

RUSIA Y SU TRANSICION

Por

Jorge A. Sanguinety

Rusia dio muestras de unas tendencias nada alentadoras durante la reciente crisis del suministro de gas a Europa vía Ucrania, cuando se hizo ostensible la gran concentración de poderes políticos y económicos que el Presidente Vladimir Putin ha logrado acumular. Aun cuando el mismo pueda ser reemplazado por otra persona en las próximas elecciones, no se puede decir que la democracia se haya consolidado en Rusia. Democracia no es la elección de un dictador cada cierto tiempo. Cuando los poderes políticos se concentran de tal manera, las libertades de los ciudadanos para elegir a sus gobernantes no están garantizadas. Para que un país sea democrático se requiere que los poderes se repartan entre diversas instancias para crear un sistema de equilibrio entre las mismas o lo que se conoce en inglés (el idioma bajo el cual se inventó la democracia moderna) como un mecanismo de *checks and balances*, o sea, de chequeos y balances.

¿Qué significa eso? Que todos los ciudadanos que ocupen una posición de responsabilidad, especialmente los gobernantes, tienen que rendirle cuentas a la sociedad de sus gestiones. Democracia, por lo tanto, no es simplemente la libertad de votar de vez en cuando, sino también la libertad de comunicarse y de expresarse, de movilizarse, de tener propiedades, etc. Lo que observamos en Rusia es que estas libertades cada vez se ven más restringidas mientras más se concentra el poder en una sola persona. Entonces no hay mecanismo de chequeos y balances y por lo tanto no se puede limitar o controlar el poder del gobierno. El modo en que el Presidente Putin tomó las decisiones sobre el suministro de gas lo demuestra, aunque tuvo que dar marcha atrás rápidamente por las reacciones negativas que causó en el resto de Europa.

Prácticamente todos los observadores internacionales coincidieron en que la decisión inicial del corte era una manera de castigar a Ucrania por su independencia y por su democracia, no simplemente como resultado de un diferendo económico. El episodio sirvió para subrayar varias lecciones que aunque ya sabidas, vale la pena recordar. Una es que la concentración de grandes poderes en una sola persona puede causar mucho daño a un gran número de personas. Otra lección es la importancia de la interdependencia económica en la política internacional que, en este caso, sirvió para compensar la falta de un sistema de chequeos y balances interno en Rusia y tuvo que ser aplicado desde afuera. Una tercera lección, yo diría que menos aprendida, es que la simple desaparición del totalitarismo, sea comunista o de otra índole, no basta para garantizar una transición feliz hacia la democracia.

¿Por qué ha sucedido esto en Rusia? Los seres humanos parecen tener una propensión natural a acumular poder cuando sus sociedades le dan la oportunidad de hacerlo. Y después que lo acumulan, también muestran una propensión a utilizarlo en favor de sus intereses personales y no necesariamente de aquéllos que caen bajo su poder. Por lo tanto, cuando vemos que los gobernantes acumulan mucho poder, no debemos enfocarnos

solamente en las propensiones del gobernante sino también en las características y debilidades de la sociedad de donde salen y que le permite tal acumulación. Al desplomarse la Unión Soviética, las sociedades de las repúblicas que la componían nunca habían estado organizadas democráticamente. Sus ciudadanos apenas entendían el significado de democracia o de una economía libre, mucho menos de qué medidas había que tomar para organizar un estado democrático o una economía de mercado.

La transición comenzó de manera errática e incompleta. Aunque había rusos que entendían y deseaban una sociedad basada en amplias libertades civiles y además sabían qué pasos había que dar para lograrla, no hubo una masa crítica, un número mínimo de ciudadanos capaces de actuar colectivamente para crear las instituciones y desarrollar las organizaciones que corresponden a una democracia. Los propios gobernantes de los primeros momentos de la transición no siempre supieron cómo proceder, mientras que las fuerzas externas interesadas en una transición democrática, o sea, países y organismos internacionales, carecieron de dos elementos fundamentales para ayudar en el proceso: conocimientos de cómo operaba esa sociedad y saber qué medidas había que tomar para maximizar la probabilidad de una transición exitosa. La improvisación dominó el proceso y entre los errores que se cometieron sobresalieron dos de importancia crítica. Uno consistió en la estrategia de privatización que se persiguió y que acabó creando una verdadera oligarquía económica. El otro gran error fue no tener en cuenta desde el comienzo que la población de los países comprendidos necesitaba ser educada y preparada para una forma de organización política y económica muchas veces más compleja que la que prevaleció durante el totalitarismo. La democracia depende del comportamiento colectivo de una gran masa de ciudadanos. Cuando las reformas sólo dependen del gobierno, lo más probable que las orienten de un modo contrario al del interés ciudadano y puede que la democracia no prospere.

La lección rusa para el futuro de Cuba es obvia. La ciudadanía debe prepararse para la transición. Si la ciudadanía no se prepara, la transición se convertirá en sucesión. La democracia no va a caer en Cuba como fruta madura; hay que construirla. La democracia es una forma avanzada de organización. Los cubanos, al igual que otros pueblos, deben aprender a organizarse para poder ser libres.

Miami, 11 de enero de 2006.